



Correo

Ligereza fiscal

●El actual gobierno y muchos de los dirigentes del oficialismo, especialmente los que se engríen de una orgullosa identidad generacional, tienen una relación desordenada, problemática o abiertamente codiciosa con los recursos públicos que nos pertenecen a todos. Es paradójico: quienes demonizaban el lucro se conducen con avidez escalofriante, pero con los recursos de todos.

Amén de la obsesión estatista que los caracteriza, y su correlativa desconfianza y desdén hacia la vitalidad natural de la sociedad civil, han demostrado evidente irresponsabilidad en el manejo de las finanzas públicas. No satisfechos con haber incrementado el tamaño del Estado creando alrededor de cien mil empleos públicos, ahora la ciudadanía se entera, no sin estupor, que en los ejercicios 2023 y 2024 la Corfo hizo transferencias al Tesoro por unos U\$3.500 millones, para cubrir un desempeño fiscal crecientemente deficitario. Los ciudadanos nos preguntamos, con toda legitimidad, a qué pueden deberse estos yerros financieros, dónde podría radicar la causa de semejante incremento del déficit fiscal.

Puede haber muchas explicaciones, pero sin duda entre ellas no puede omitirse el descarado traspaso de recursos públicos a fundaciones de militantes, amigos y parientes, para ejecutar proyectos vacíos de todo valor; la sobrepoblación de asesores extraordinariamente bien remunerados, cuya ig-

norancia o incompetencia ni siquiera ha ahorrado complicaciones gruesas a las propias autoridades; la contratación asidua de consultoras de partidarios y cercanos, sobre todo para elaborar estudios de utilidad improbable, o manejar asuntos comunicacionales; la anunciada pretensión de traspasar a TVN U\$30 millones, a fondo perdido, por cierto, para sostener un núcleo de propaganda y a figuras con sueldos millonarios. En suma, se relacionan con los recursos públicos, que aportamos todos, sin ningún pudor ni recato, como si les pertenecieran.

Gustavo Adolfo Cárdenas Ortega

Polémico financiamiento

●Resulta indignante tomar conocimiento que con dineros fiscales y a través del Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica se halla financiado la recientemente realizada "Escuela de Formación en Prácticas de Acompañamiento y Elaboración de la Violencia del Estado", organizada por el "Laboratorio de Estudios de la Violencia Institucional". El curso estuvo centrado en la "represión estatal hacia la población civil movilizadora" durante el estallido de violencia de octubre de 2019.

Corresponde alzar la voz para reclamar que con fondos escasos por lo demás destinados a la investigación científica se financien actividades de claro sesgo ideológico. En realidad, no hay

novedad en el contenido, lenguaje utilizado y propósitos perseguidos por la actividad en comento, lo que resulta inaceptable es que se resten fondos destinados a la investigación científica para financiar la agenda de violencia política de los sectores más radicales de la izquierda y el progresismo.

La verdad es que estos sectores, muy bien instalados en el actual gobierno, han perdido toda moderación y vergüenza y no trepidan continuar, a cualquier precio, con su objetivo de desprestigiar a la Fuerza Pública e instalar y legitimar las manifestaciones de violencia como método para alcanzar sus propósitos políticos, y evitar que puedan estas ser reprimidas.

Francisco Bartolucci Johnston

Delincuencia

●Hace algunos días, el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Antonio Walker, informó que *containers* que deben llevar fruta a China llegan vacíos a sus destinos al ser robada su carga. Por su parte, el presidente de la Sociedad Nacional de Minería, Jorge Riesco, dio a conocer su inquietud debido a los robos que sufren los productores de cátodos de cobre en sus diversas etapas. Con ello se afecta a dos de las más importantes actividades económicas del país, las que se ven obligadas a invertir más en seguridad, aumentando así los costos de producción.

A estas duras realidades las autori-

dades de gobierno siguen dando a conocer cursos de acción cortoplacistas y no enfocados en las evidentes causas de la delincuencia, como son la falta de planes de una efectiva reinserción social, de una educación enfocada en valores, de bajas sanciones en delitos contra la propiedad y las personas, de la falta de eficacia de penas alternativas, de tener una migración fuera de control, mantener fiscalías y tribunales colapsados, etc., lo que origina una alta inseguridad e impunidad delictual.

¿Será posible que alguna alta autoridad de gobierno se atreva a ejecutar medidas tendientes a atacar las causas de la delincuencia y así disminuirla efectivamente? De lo contrario, lamentablemente seguirán aumentando los delitos contra la agricultura y la minería, actividades que contribuyen en un alto porcentaje al PIB del país.

Iván Stenger Larenas

Seguridad en las ciudades

●En Santiago, Valparaíso y Concepción, los robos con violencia, homicidios y asaltos han crecido. En Santiago, los robos han aumentado un 22% en tres años, y más de 100.000 vehículos son sustraídos anualmente en el país. Estos datos subrayan la necesidad urgente de intervenciones que restauren la confianza de los habitantes.

En ese sentido, las "ciudades inteligentes" representan una oportunidad clave. Elementos como redes intelligen-

tes de transporte, mejoras en el suministro de agua, sistemas de iluminación eficientes y la conexión de espacios públicos mediante wifi mejoran la calidad de vida y la seguridad de los habitantes.

El diseño urbano también contribuye a entornos más seguros. Calles amplias, parques cuidados y espacios públicos accesibles fomentan la interacción social y reducen áreas deshabitadas donde prospera la delincuencia.

Finalmente, la colaboración ciudadana es fundamental. En comunidades donde los vecinos organizan grupos de vigilancia en coordinación con la policía, los delitos disminuyen. Estas iniciativas, junto con una presencia policial constante, ofrecen soluciones sostenibles más allá de intervenciones aisladas.

La seguridad no es sólo un desafío, es esencial para una sociedad tranquila y habitable. Mejorar nuestros entornos requiere medidas concretas, tecnología, diseño urbano y la voluntad de todos para construir ciudades más seguras.

Daniela Quintana
Académica Facultad de Arquitectura,
Universidad Autónoma de Chile

El Mercurio de Valparaíso invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartasdeloslectores@mercuriovalpo.cl.

